

PRECIO 4 CENTESIMOS

St. scrip. trimestral
\$ 0.50 adelantada

TRABAJO

Redacción y Administración:
CUARSIM, 1323
Teléfono:
Uruguay 2428 Cop.

PERIÓDICO ANARQUISTA

Agente en la Argentina: Domingo Poggiolini - Suipacha 74 B. A.

(Adherido a la A. A. I.)

Giros a CANZIO COLTORTI

DEFINICIONES

Sucesivamente iremos dando en esta sección, la definición de conceptos, ideas o sentimientos relacionados con nuestras concepciones sociales, extractados de escritores anarquistas o contingentes a ellos.

Anarquía

A Girard.

Según su etimología, la palabra *Anarquía* significa estado de un pueblo que no tiene gobierno.

La Anarquía, en la filosofía positiva, es la concepción de un estado social en que el individuo, dueño y soberano de su persona, se desarrollaría libremente y en que las relaciones sociales se es-

tablecerían entre los miembros de la sociedad según sus simpatías, sus afecciones y sus necesidades sin constitución de autoridad política. En una palabra, *la Anarquía es la negación del Estado, bajo cualquier forma que se presente*, reemplazado por la iniciativa privada ejerciéndose libremente y armónicamente.

Diccionario Luchaire 1892.

LA AUTORIDAD

El origen de la idea de autoridad puede afirmarse que arranca de un punto misterioso y desconocido de la propia naturaleza humana.

Es algo así como la negación más rotunda de nuestra voluntad, puesto que la violencia, en todas las formas imaginables, da por resultado una deformación de nuestra verdadera persona, coloca en su lugar una máscara a través de la cual nos resulta poco menos que imposible reconocernos a nosotros mismos.

De todas las fuerzas que mueven nuestro espíritu, de todas las abstracciones que tienden a apoderarse de nuestra mente, de todas las sollicitaciones que llegan hasta lo más hondo de nuestro ser, ninguna puede compararse en poder destructor a esa fuerza oscura y ciega que nos circunda, que ha logrado echar raíces en nuestro propio espíritu, y sintetiza todo lo que es una traba a nuestro libre desenvolvimiento.

El principio de autoridad, imprimiendo un rumbo marcado de antemano a todos nuestros actos, conspira contra nuestra libertad, convirtiéndonos, de hecho, en miserables esclavos de ajenas voluntades.

Las múltiples manifestaciones que en nuestra vida de relación asume esa odiosa idea, son tan variadas y complejas que es punto menos que imposible clasificarlas.

Una de la más odiosa, sin embargo, que ha llegado a subyugar en cierto modo a algunos espíritus selectos, es la que partiendo de la falsa premisa de la superioridad de unos sobre otros, basada en simples apariencias, deja sentado el principio de la dominación del hombre por el hombre.

¡Cómo si fuera posible reglamentar los actos de los demás dando a todos y cada uno el concepto de lo bello y de lo justo, de lo bueno y lo malo, sin tener en cuenta para nada la idiosincrasia de cada cual, y cometiendo por ende un acto de violencia in-

necesaria, sobre las conciencias que pudieran tener un concepto opuesto al de aquel o aquellos que legislan sobre cada una de estas abstracciones del espíritu!

Por más que se pretenda disfrazarlo resalta a simple vista esa odiosa violencia del principio autoritario y su valor negativo para la obra de la superación humana, puesto que lejos de respetar las naturales inclinaciones de los seres y propender al desarrollo libre y armónico de sus fuerzas físicas y morales, trata de que todos ajusten sus actos a un canon establecido de antemano y que, como producto de la humana inteligencia, no puede ser perfecto en absoluto.

Además, educar a los espíritus en el sentido de acatar con religioso respeto lo que ellos aún no han resuelto, es atentatorio a la libertad, que es la fuente en que han de beber los que pugnan por libertarse a sí mismos y a los demás de todas las taras físicas y morales que los deprimen y degeneran.

Es por eso que los anarquistas nos mantenemos irreductibles frente a la idea autoritaria bajo cualquiera de sus formas y la señalamos como la enemiga más irreconciliable de la superación de la humana especie.

29 de Julio de 1900

Quizá muchos camaradas no recuerden y a otros le pase desapercibida—como a nosotros, si una circunstancia fortuita no nos lo recordara—el significado histórico de esta fecha.

No obstante, ella marca en el alma el martirio del humano en lucha contra el autoritarismo gubernamental y la violencia sistemática, el preludio a una era trágica y dolorosa en la vida del pueblo italiano.

23 años hace, entonces como hoy Italia clamaba bajo la férula salvaje de hordas desatadas contra la libertad del pensamiento; la sangre proletaria había regado las calzadas y las cárceles y los domicilios *cañabos* amontonaban en su seno a los hombres representativos del pueblo.

Un ambiente gélido y opaco gravitaba sobre los espíritus, y la fuerza brutal aherrojaba en exteriores desesperados, toda la activa virilidad

de una raza nacida para la alegría y el bien.

Solo un sacrificio provisional, hijo del amor y la conciencia podía poner término a este estado, y ese sacrificio fue, como una luz, como una promesa, como la explosión de todos los sentires que habían de abrirse luego en flor de amor y libertad, *Carlovo Bresca* colocó su beso de fuego en el alma canchada y atarullada de esa multitud sufriente!

Aya este recuerdo, augurio de esperanzas a ese noble pueblo italiano sacrificado hoy como entonces, por el peso brutal de la tiranía.

¡Ole jodio!

Hace poco en Palencia, un gobernador presenciaba una corrida de toros y no pudiendo contener a la sangre torera que corría por sus venas, tomó un capote, se tiró a la plaza, se enfrentó con *«er bi-cho»* y le gritó: ¡Ole jodio, hijo de tu mare! Y siguió la lidia como el mejor de los toreros. Por ese hecho quedó destituido de su puesto de gobernador.

En el Stadium romano acabó de ser inaugurada la primera plaza de toros en Italia. Musolini es asiduo concurrente a las corridas. ¡No habrá algún chistoso andaluz que se allegue al palco presidencial y sacudiéndole el capote en las narices, o clavándole un par de banderillas grite: ¡Ole jodio, hijo de tu mare! ya que Musolini es el toro del fascismo italiano?

El militarismo en América

El militarismo es hoy en América, una de las instituciones más poderosas y mejor organizadas.

En cada país de América, demócratas, liberales y radicales, contribuyen a reforzar los respectivos ejércitos y escuadras, con un afán y un *«hacer ruido»* que sorprenden por lo diabólico.

Mientras los diplomáticos realizan conferencias pro-paz, los ministros de guerra hacen votar por los parlamentos, presupuestos monstruosos para atender y perfeccionar los ejércitos y armadas de guerra.

Jefes de alta graduación, recorren Europa estudiando, en los experimentados círculos de las naciones que intervinieron en la última guerra, los procedimientos más eficientes para lograr, en caso de lucha, el aniquilamiento del enemigo.

Así se ha dado el caso paradójico, al par que demostrativo de la desastrosa política de los gobiernos, de que llegaran, mejor dicho de que recorran a varios países de América junto con los delegados que habían asistido a la conferencia pro-paz los militares que habían ido a Europa en viaje de estudio. Y ocurría así que la misma tarde que un presidente declaraba a un periodista—su enemigo acérrimo de la guerra—establecido en el parlamento de su patria un presupuesto de millones para perfeccionar la artillería a trescientos mil.

Gobernos, políacos y militares, corren parejas en su loco afán armamentístico.

¡Que vergüenza! El Brasil, teniendo bosques donde todavía no ha penetrado el hombre, poseyendo una inmensa superficie de tierra y una vegetación que rebienta en frutos exquisitos gastando millones y millones en botar al mar acorazados y dirigibles que no servirán para otra cosa que para regocijo de una negrada envilecida y para satisfacción de una oficialidad con mentalidad primitiva y de sensibilidad rebajada por el contacto de la fuerza y por la holganza ambiental.

Y la misma infamia, el mismo culto a la fuerza, e idéntico desprecio por las riquezas inexploradas de América

es patrimonio de las clases militares de la Argentina y Chile, naciones las cuales en vez de asimilar al trabajo y a la industria a sus escasos pobladores, los distraen en estúpidos ejercicios militares obligatorios y degradantes en los que el criollo agosta su ya débil voluntad para convertirse en el *«obediente soldado»*, en el autómatas ideal con que sueñan sus jefes.

Soldado obediente, especie de animal cansado, de rostro ingrativo e incoloro, de ojos de mirada blanda, dispuesta siempre a resbalar en el cuerpo del superior de arriba, hacia abajo, rindiendo el tributo de sumisión tan grato a los que mandan como indispensable a la vida de los que *«deben»* obedecer.

Infeliz soldado, el instinto le dijo que caído en el cuartel, en el aparato infernal llamado ejército, toda resistencia era inútil, el aniquilamiento era inevitable; se sometió, el miedo y el deseo de vivir lo sometieron. Su abyección fue un acto previo, la concesión indispensable, sin la cual sus jefes, —cañallas! no le permitirían vivir.

Millones de estos infelices, muchos de ellos sin vinculaciones ni afectivos ni intelectivos con el resto de la sociedad y casi todos faltos de una moral que les permitiera ser hipócritas—en sentido Nietzscheano de la palabra,—practican, atentos al grito del capitán, temblando a cada putiada del sargento, el ejercicio siniestro de las armas, el arte horrible de matar.

La *«libre»* América—el continente estúpido, que dignera Pio Baroja—se precipita así, por obra y gracia de los que gobiernan,—individuos casi todos, con psicología, en la que el caudillaje que los precedió, proyecta aun sus pasiones ancestrales y en la cual psicología la civilización solo trescende en lo que esta ha producido como manifestaciones negativas,—tal los perfeccionamientos militares—se precipita así hacia un accidente de su historia tan terrible como necesario: una guerra en la que desparezca junto con el caudillaje encaramado hoy en el gobierno y en las jefaturas militares integrado por imbeciles, todos ellos con pretensiones de civilizados, la genuina cuarterela esa raza embellecida y embrutecida para la cual la disciplina es un placer y la obediencia una virtud y de la que la humanidad, para la realización de sus destinos no puede esperar más que una cosa: que desaparezca.

J. P. Martínez

Las piernas de Mistinguetti

Las chicas del Ba-ta-clan, van a afancesar a América. Madame Racini con sus trajes y Mistinguetti con sus piernas revolucionan las modas, revolucionan el arte, revolucionan al público... Es una de andar sin ropas que nos vienen escalofríos o lo contrario... Las piernas de Mistinguetti, hoy ya están aseguradas en muchos miles de franceses; sus labios los entrega a cualquier espectador y hay viejos de grandes calvas que hacen rato se bañan.

La hembrita del boulevard triun-

fa en el gran coliseo, mejor dicho, triunfa en sus «piernas gloriosas» como dicen los cronistas, triunfa sus vicios y contorciones macabras de maestra de rameras; su triunfo es más pronunciado en un ambiente de vicio y de corrupción como el de Montevideo; el alma del cabaret, las memorias del Moulin, las hazañas de Mont Matre, repertuten en un solo tono vivo. Y el público les aplaude, les encastilla en la gloria...

Si, si, la hembrita del boulevard triunfa en el gran coliseo.

Basta golpear las piedritas, pa encender a ese yesquero

En la Argentina se votan 150 millones de pesos oro, para adquirir armamentos.

El Brasil invirtió 100 mil contos en la misma cantinela.

Y Norte América, por boca de Mr. Harding, su presidente, ha dicho que mientras las demás naciones no se desarmen, ella se armará no sé.

Entre tanto, a los pueblos de estas tres «bravas» naciones le pasará lo que pensó un publicista inglés, hablando sobre la guerra: «Poned—decía—unos perritos en una bolsa y sacudidlos; los perros se morderán unos a otros y a ninguno le acudirá la idea de morder la mano que los sacude».

La guerra vendrá, sin duda, solo bastará un motivo, como allí en Europa, aquel famoso atentado de E. Rugey... Y por eso es que decimos: Basta golpear las piedritas, pa encender a ese yesquero.

REGENERACION

ENRIQUE F. MAGÓN DETENIDO

Casi el mismo día que recibimos una circular del compañero Flores Magón anunciándonos que en breve comenzará a publicarse nuevamente «Regeneración», el valiente paladín libertario fue tanto combatido las tiranías porfirianas en aquella época de luchas, despozos y turbulencias en la tierra azteca, leemos en la prensa diaria que nuevamente ha sido detenido Enrique Flores Magón por las autoridades mexicanas, a consecuencia de unas declaraciones que hizo en un discurso sobre el ejército y el gobierno.

Ni un momento la burguesía quiere dejar libres a estos hombres abnegados que laboran y se sacrifican por el bienestar de los humildes, por eso ni un momento siquiera debemos nosotros estar inactivos e indiferentes, sino que es necesario que protestemos de estos atropellos y prestemos al querido compañero, ayer desprendido de las garras yanquis y hoy amarrado por los gobernantes mexicanos, todo el apoyo que como proletarios debemos prestarle.

Los que quieran relacionarse desde un principio con «Regeneración», diríjase a E. Flores Magón, Apartado 2047, México D. F.

TEATRO ALBENIZ

Sábado 11 de Agosto de 1923

GRAN FUNCION Y CONFERENCIA

organizada por la F. O. R. U.

a beneficio de las máquinas de su imprenta

en la que hará uso de la palabra el compañero

Alberto Bianchi, DE «LA ANTORCHA» de Buenos Aires

La división sindical es un fenómeno lógico

En la revista «Solidarios», órgano de la S. Comopolita de Mezo, hallamos un artículo, casi imparcial, titulado «Unos y Otros», donde se comenta entre otras cosas, la división existente en el campo gremial.

El artículo en cuestión no posee otro mérito que el de parecer sincero y en virtud a ello, queremos puntualizar nuestras razones al par que darle al autor una explicación, ya que no ha podido hallarla, según dice, en sus correrías de «unos a otros». Véremos si tenemos más suerte.

Comienza como es natural, el articulista lamentando la desunión del proletariado sin alcanzar sus causas, con el agravante que «ninguno simbolizará conciencia la necesidad de la desunión». Y agrega que «ya existen otros casos de dictadura y de dictaduras, nadie que fuera sensato encontrarla en ello, sino en perfecta orfandad una maestra».

Pues bien nosotros pensamos que esa «maestra» la dictadura, es una lamentabilísima causa, no para denunciar la necesidad de la desunión sino para determinar con criterios propios, un doble movimiento obrero y social en las filas del sindicalismo.

La «necesidad» de la desunión industrial en el terreno Sindical, la negación del principio de unión, y consiguientemente, la negación del sindicalismo. Esto nos parece, en la actualidad, un absurdo. Contrariamente, la determinación de un doble movimiento sindical es el índice fenoménico de dos corrientes ideológicas y morales dentro del amplio campo del trabajo y de la lucha social. Determinar estas corrientes, darles caracteres propios, y la necesaria amplitud para su desarrollo, es lo que reputamos necesario, los anarquistas.

De ahí, la razón de existencia de dos centrales obreras y también, la lucha de absorción en que ambas están embarcadas.

Para nosotros, esta lucha, este doble movimiento sindical, ontológico, más bien, son síntomas que los trabajadores han adquirido conciencia de su voluntad y quieren encaminar sus destinos según sus propias determinaciones. El trabajador hoy, cualquiera sea su actitud ideológica, se considera capaz de orientar la sociedad hacia derroteros nuevos, y brega por la independencia necesaria para el desenvolvimiento de lo que cree, piensa y siente justo.

Nosotros los anarquistas, demostramos de conciencia a esa voluntad y la respetamos, reclamando a la vez, el respeto a nuestras convicciones y la libertad de acción. Aquellos que venían atañidos hacia nuestros principios anárquicos, libremente voluntariamente, vendrán a engrosar las filas de la F. O. R. U., aquellos que sientan afinidades hacia otros determinados sectores harán lo propio, y cada cual, con sus medios, con sus principios, con sus tácticas entablarán la lucha social desde distintos puntos de vista, contra el régimen actual o contra lo que crean conveniente.

La lucha social, luego determinará automáticamente la conciencia obrera a quien, que ones tienen razón y cual de los sectores en pugna adquiere la hegemonía suficiente para imponerla a los demás.

En consecuencia, lo que se ha estado en realidad, es una lucha de absorción de un fenómeno que, por un lado, y tiempo a tiempo, se va haciendo, dando las condiciones para que, en un futuro, y que se ha de adoptar según las temperanzas de sus modalidades, o sus conveniencias.

Un organismo, centralizando una semántica de procedimientos y procedimientos, y para poder ejercer de los llamados «líderes», sería en realidad la negación de esa misma unión. Jamás se trata de unión, ya lo constatamos en los sindicatos, sino de la lucha, pues es así como queremos, en un futuro, los procedimientos, y también, maneras de ver y de hacer las cosas.

La división, ya por un lado, o por otro, había de plantearse necesariamente, y siempre estaremos grande alrededor de una cuestión invariable.

«No es acaso, un fenómeno universalmente observado? Existe región del mundo donde convivan dos corrientes ideológicas que no se haya planteado? El hecho, pues, es sintomático y debemos encararlo en su faz exacta y científica, dejando de lado las razones sentimentales y convencionales. Estas no hacen más que oscurecer el asunto y traen un contingente valioso en la lucha social».

La asociación debe colocarse sobre bases de comprensión mutua y homogeneidad ideológica, no en un conglomerado heterogéneo de ideas y sentimientos. La teoría Marxista de la asociación por afinidad de intereses económicos; la lucha de clases como resultado exclusivo de intereses antagónicos, se ha decidido universalmente por su fracaso. Los factores morales e ideológicos adquieren una vasta proporcionalidad y reclaman, con imperio inusitado, en la actualidad, un lugar prominente en las acciones humanas y sociales. Es que los hombres ya no son cosas, como podría suponerse en sus albores. Se han dinamizado en valores determinados, por la conciencia y por las ideas. Estas no se rigen por la mecánica de la economía, sino que la mecánica de la economía y los intereses antagónicos tienden a ser solucionados según la conciencia desarrollada por ideas dominantes.

Para nosotros, anarquistas es el triunfo de nuestros conceptos sobre los demás conceptos sociales. Y nos complace constatarlos aunque sólo sea para que nuestros contradictores salgan a la palestra.

Un obrero cuyo único deseo sintetiza la adquisición de un mendrugo con el cual saciar su hambre y anotar unos puntos para luego regresar de explotado en explotador de los demás, nada o muy poco, le interesa que su sindicato se oriente en cualquier sentido o en ninguno, con tal de satisfacer su deseo.

Pero, para aquellos trabajadores que no buscan satisfacer el estómago a costa de su conciencia, para aquellos que sustentan una idealidad social o política y tienen la conciencia de su querer, es de primordial importancia saber cuáles son los determinantes que guían la organización a la cual debe pertenecer y hacia dónde se dirigen sus esfuerzos. Este obrero no es un determinado por el número o por los reglamentos, es una determinante propulsora y con la cual, inevitablemente, chocarán los demás que hallados en igualdad de condiciones, difieran en tendencia.

Desde entonces, el sindicato adquiere valor social, sobrepajando en mucho, a la simple «lucha de clases» para primar, como función esencial, la lucha social en todos los órdenes y en donde, la elección de los modos de proceder, darán en consecuencia la lucha ideológica. Combatir al patrono es ser consecuente, pero «ser consecuente» también, establecer «cómo» y «para qué». Ya hemos afirmado que el resultado de esta elección será la que dieron en llamar división.

Las organizaciones, opinamos, deben ser una prolongación del individuo, no una jaula que impida su libre desenvolvimiento. Si el sindicato ha de impedir al obrero manifestarse como hombre pensante como ser ideológico, sustrayéndole el valor de su personalidad moral, éste será un nuevo modo de esclavitud social, será la dictadura sindical, jamás el vehículo de liberación que le conduzca a una sociedad de libres y de iguales.

No basta por lo demás, «que todos» también al mismo fin, es necesario también, establecer de manera inconfundible, los medios y procedimientos para conseguirlo. No estamos de acuerdo con el principio joytesco del fin justifica los medios. Pensemos por el contrario, que es en los «medios» donde radica el error o la bondad de una teoría. Sin contar que los «medios» son los que hacen factible y realizable el fin.

Es en los procedimientos para conseguir un determinado fin, en donde se diferencian y complementan las distintas tendencias más o menos so-

ciales: Un socialista, por ejemplo, busca el bien social por medio de la acción pacífica y por el parlamento, excluyendo toda violencia que reputa contraproducente, en tanto que un católico desea el mismo bien, pero cree conseguirlo con la resignación y el amor a Dios... un partidario de la «dictadura» opina que la emancipación de los trabajadores será obra de un gobierno más o menos tirano, mientras un anarquista afirma que la libertad solo será conquistada con el ejercicio de la libertad, por la acción propia de los trabajadores y en virtud a una clara conciencia de lo que se desea.

Así como se dice que el carácter es el hombre, podemos decir que el procedimiento es el fin. En efecto, un sindicato orientado por principios dictatorial, desde prima un concepto de dependencia, donde los actos de la mayoría deben ser determinados, registrados y regimientados por una infima minoría de «seleccionados», de «directores», o de «dictadores» (el nombre no hace al caso) pudiese afirmar que su «fin» es crear un rebato de obediencia, de seres sin voluntad, de adaptados automatás, pero jamás de hombres libres, capacitados para pensar y proceder por propia voluntad. Se comprende un hombre libre no acepta el automatismo, se rebela e impele a la rebelión, no admite la imposición ajena, ni puede resignarse a que los demás, la reciban de él y éste hombre representa un peligro al cual debe expulsarse, o se asfixia en ese ambiente y debe irse.

De que manera, pues, un movimiento sindicalista cuyos procedimientos responden al principio de la «dictadura» podrá encaminarse hacia la libertad si imposibilita el ejercicio de la misma?

«Cómo se podrá, por otro lado, conciliar en un organismo, semejantes incompatibilidades, de modo que no se produzca el choque e impida la convivencia de elementos tan heterogéneos?»

Esto es lo que no quiere entenderse, y sin embargo, al grado en que hemos llegado que cada trabajador lucha conscientemente y tiene una personalidad ideológica definida por una u otra tendencia, es imposible formar esos amalgamos obreros, privativos del pedazo de pan.

Palabras de un hombre libre

Se agitó el patibulo en los hombros de los sacerdotes de la religión estatal, y la verdad, fué condenada, y condenaron la verdad, y prendieron degollar la verdad... Puéril ilusión...

«Oh, la mujer incansable, que han deseado violar todos los desposals. Y nunca la han violado, y nunca la violarán!»

La verdad no muere. Aplastada algunas veces por los tacones bárbaros de los Atlás modernos, surge con mayores bríos en donde menos se piensa.

Matar a un hombre que dice la verdad, no es matar la verdad. Porque de la vabaja que fue, al golpe del hacha del verdugo, renacerá Elio, rejuvenecida, como el Ave Fénix de la fábula, apuntado con el índice la vabaja del tirano.

No, La verdad no muere. Cristo fué llevado a la cruz, pero la verdad descendió del madero, más alta y desafiante que nunca, para renacerse después en Sócrates, Galileo, Colón, Bruno, Danton, Ferrer y muchos más...

La verdad no muere.

Desde la tribuna parlamentaria me han dicho:

DEMENTE!
«Soy loco?»

«Desisto a los señores a que me prueben».

«Que el parlamento sólo hace la felicidad de los invidiosos».

«Que el Estado es compatible con la Libertad».

«Que la propiedad es justa».

AL PROLETARIADO

¡ALERTA!

No queriendo descender al bajo terreno del personalismo, que solo se presta a rebajar la personalidad humana advertimos a nuestros lectores, que en lo sucesivo no tendremos en cuenta para nada, a los efectos de la propaganda de nuestras ideas, los insultos que se nos dirijan por parte de los autoritarios, incluso, como es lógico, los comunistas y los pseudos anarquistas partidarios de la dictadura proletaria. Discutiremos, eso sí, y criticaremos sus conceptos autoritarios siempre, que los expongan, oponiendo a ellos nuestras ideas anarquistas.

Para defendernos de sus ataques jamás hemos de recurrir a las armas innobles de la difamación y la calumnia.

Mantenemos contra comunistas y pseudos anarquistas (dictadores) nuestra acusación y los señalamos ante el pueblo como enemigos de la libertad humana, ya que su doctrina no es otra cosa que la continuación de la doctrina autoritaria de los actuales tiranos.

A sus acusaciones calumniosas contestaremos con nuestros hechos que podrán ser juzgados por todos.

Resumiendo, pues, a las ideas, opndremos ideas, a los insultos, contestaremos con verdades que han de ser más eficaces que las palabras más ofensivas, y si se nos ataca tengan por seguro que sabremos defender nuestra integridad física, igual que defendemos nuestro ideal.

Esta es para todos nuestra última palabra.

La Reducción

Si logran convencerme, me haré el más ardoroso defensor del régimen capitalista, pero mientras este caso no se produzca, seguire siendo el loco de siempre, fuertemente abrazado a la utopía anárquica.

Demosttradme algo, defensores de las patrias empocoradas.

Próbadme algo.

Yo escucho vuestras argumentaciones...

Cada Hombre es una Verdad, y nadie tiene la Verdad definitiva.

Por eso todos los hombres deben manifestar la Verdad que sienten.

Chile, 1923

Julio Navarrete

Desde España

Del anarquismo nuevo: Aspectos interesantes. — ¡Cómo cambian los hombres! — Movimiento Obrero.

Compañeros del cuerpo de redacción de TRABAJO, y demás amigos: ¡Salud!

Desde hace una temporada vengo recibiendo vuestro portavoz «TRABAJO» y el del Sindicato Único del Automóvil, denominado «HACIA LA LIBERTAD», los cuales leo detenidamente, a la vez que los hago leer a tantos amigos como me es posible.

De su lectura saeo la consecuencia de que en esa de Montevideo, al igual que en Buenos Aires, habéis sido víctimas de la corriente moderna de nuevas (¿) ideas, tácticas y procedimientos que desde un tiempo a esta parte van divulgando por ahí cuatro *hombrecitos* del sindicalismo y anarquismo moderno, sin conseguir otra finalidad que la de tocar el ridículo y sembrar el confusioismo en el seno de las organizaciones obreras y en los agrupamientos de hombres que sin mixtura de ninguna clase propagan y divulgan la raíz madre del ideal denominado Anarquía.

Aquí también los hemos tenido, mejor dicho, los tenemos, y ojalá que nunca los hubiésemos conocido.

Pues desde que funcionan estos modernos filósofos, todo está desvirtuado, mistificado, corrompido y desorientado.

En una palabra desde el día que se pusieron en prácticas las nuevas modalidades, tácticas y procedimientos, que no existe paz ni tranquilidad, los hombres de generos han pasado a ser egoístas, y en vez de dedicar sus esfuerzos en persuadir y convencer se dedican a imponer su criterio por mediación de la violencia, cuando nó el crimen y asesinato.

En una palabra antes siempre había una legión de hombres anarquistas dispuestos a toda clase de sacrificios, dispuestos a defender en todo momento la idea y servir de faros luminosos para orientar a las masas ignorantes e inconscientes.

Más hoy salvo honrosas excepciones, solo se habla de grupos que a expensas de las nuevas modalidades, viven como príncipes, envueltos en la charca del vicio y la corrupción, actuando como unos perfectos dictadores, sin otra moral que su volun-

tad, la cual es impuesta por la pistola asesina, en vez de razonar como los hombres dignos y capacitados.

En resumen: ha desaparecido la esencia del ideal para dar paso a la materialidad.

Han desaparecido los hombres para dar paso a las fieras.

Esta es la verdadera realidad de la situación actual.

En ésta de Barcelona existen dos gravísimos conflictos obreros, el uno es el de los ladrilleros, que desde hace mucho tiempo están en huelga, y el otro es la huelga de transportes que data del día de Mayo.

La razón está de parte de los obreros en lucha y en honor a la verdad, éstos llevan la lucha bastante bien, esgrimiendo una sólida organización, una gran serenidad y corduras, y sobre todo una gran constancia y firmeza.

Como consecuencia de ello las basuras están infectando el ambiente, con sus enormes montones, tirados por el arroyo.

La autoridad municipal, gubernativa y diputación, se cuida de sacar la basura con la ayuda de unos cuantos carneros voluntarios y los soldados, policías y guardia civil.

De momento no se vislumbra forma de arreglo, pero es fácil que sobrevenga una debacle y por ende una nueva represión. Os iré mandando detalles de todo lo que vaya ocurriendo y sea de interés.

En mi nombre daréis un fraternal abrazo a todos, conocidos y no conocidos, con tal de que sean buenos luchadores y de un modo particular a los que sufren prisión y están perseguidos.

Vuestros y de la causa de los oprimidos.

Toldero

Compañero.

Concurra a la gran velada y conferencia que realiza la F. O. R. U. en el Teatro Albeniz, el 11 de Agosto.

Filosofía de Sócrates

Un hombre armado pasa corriendo ante Sócrates en persecución de otro hombre que antes vuela que corre.

— Deténgalo, deténgalo, — le grita al sabio. El filósofo no se mueve.

— ¿Está sordo? ¿No ha podido cerrar el paso al asesino? ¿Y qué entiende Ud. por asesino? — le pregunta Sócrates.

— ¡Vaya una pregunta! — dice el armado. — Pues asesino es un hombre que mata

— ¿Un carnicero entonces? — Viejo estúpido. Un hombre que mata a otro hombre.

— ¡Ah, sí! ¿Un guerrero? — ¡Bestia! Un hombre que mata a otro hombre en tiempo de paz.

— ¡Vamos! ¿Un verdugo? — ¡Vamos! Un hombre que mata en el propio domicilio.

— ¿Comprendido? Un médico? — Los demonios te llenen, ¡viejo idiota!

LETRAS

ALFONSINA STORNI

¿Que diría?

¿Qué diría la gente, recordada y vacía, si en un día fortuito, por extra fantasía, me fiñera el cabello de plateado y violeta, usara peplu griego, cambiara la peineta por cintillo de flores; miosotis o jazmines, cantara por las calles al compás de violines, o dijera mis versos recorriendo las plazas libertando mis gustos de vulgares mordazas?

¿Irían a mirarme cubriendo las aceras?
¿Me quemarían como quemaron hechiceras?
¿Campanas tocarían para llamar a misa?

En verdad que pensarle me da un pozo de risa.

MAGDA DONATO

Al margen del feminismo

UN CUENTO

Era una burguesa honesta. Su educación práctica había sido rudimentaria, para que estudiar cosas que no habían de servirle nunca. Por que indudablemente Dios, en su misericordia infinita, le ahorraría siempre la vergüenza de tener que ganarse la vida, concediéndole primero un padre, luego un marido, que trabajasen para ella.

Su cultura ideal no es nada, ni mucho menos, todas las noches, mientras que su marido, hombre prosaico, se iba al café a reformar la política española y mundial con sus amigos, ella saboreaba con fruición el folletín *El Liberal* que tenía apartado desde por la mañana.

Su corazón era amablemente bondadoso. Cuando veía a una obrera trabajando para ganar un pobre jornal, suspiraba: «Pobrecilla!». Y si se enteraba de que algún marido maltratara a su mujer y derrochaba su dinero sin que la esposa tuviese medio humano de libertarse, exclamaba con sincera indignación: «¡Habrá sirvergüenzas!».

Un día, en casa de una amiga, conoció a una señorita que escribía en los periódicos y había ya dado una conferencia en el Ateneo y otra en la Academia de Jurisprudencia. Aquel día nuestra burguesa se sentía neurasténica y exhaló en voz alta quejas amargas, porque sus chicos destruían demasiado calzado y las criadas «no paraban» en su casa. Entonces, la señorita escritora tuvo una idea genial.

—Ya veo—le dijo—lo que le está haciendo falta a usted un ideal.

Y prosiguió:
—La voy a presentar a usted en un cenáculo de mujeres superiores donde su espíritu se enaltecerá y su dignidad tomará conciencia de sí misma.

Ella enarcó las cejas y la señorita escritora concluyó solemnemente:

—Va usted a venir conmigo a la Junta que hoy celebra la «Agrupación de Feministas de España» a la que pertenece.

—«Una junta... ¡Feministas!...» exclamó ella.—«¡Ave María Purísima! ¿Qué quiere usted que haga yo en esos sitios? ¡Si yo no entiendo de política!».

La señorita escritora le explicó que la política no es el objeto único del feminismo.

—Pero es que tampoco entiendo de otras cosas. Se van a reír de mí.

Esta vez, la señorita escritora sonrió asegurándole que tenía del feminismo español un concepto muy erróneo, y que aquí para formar parte de una agrupación, y aun para presidirla, no es preciso entender de nada.

Y se la llevó, un tanto temerosa todavía de lo que iría a ocurrir.

No se rieron de ella, al contrario. «Una más», pensaron todas con alegría; y felicitaron a la señorita escritora y le otorgaron un voto de gracia por su celo propagandista.

En la segunda Junta, nuestra honesta burguesa sabía ya decir muy co-

rectamente: «Pido la palabra». En la tercera fué nombrada vocal.

Una transformación profunda, extraordinaria, se operó entonces en ella.

Empezó por adquirir conciencia de su dignidad, y tal era su vergüenza por verse mantenida por un hombre como una mujercuela, que exigió a su marido le diese el dinero del mes en un sobre cerrado.

Su espíritu se enalteció de tal modo que llegó a descubrir en el folletín de *El Liberal* profundidades filosóficas que nunca había sospechado hasta entonces.

Y su sentido práctico de la vida se agudizó hasta el extremo de que, llena de convicción de que una muchacha debe saber ganarse la vida, obligó a sus hijas a aprender a escribir a máquina, aun a pesar de que no sabían ortografía.

Pero todo esto no era nada; lo verdaderamente grande fué la cultura feminista que llegó a adquirir, aplicándola con pasmosa grandeza a todos los casos de la vida, por ejemplo, ante la obrerita tísica, hoy frunce el entrecejo y dice: «Problema de la igualdad de salarios». Ante la mujer maltratada y arruinada por su consorte, declara sin vacilar: «Problema de la reforma del código civil». Al pasar por algunas calles mal frecuentadas, no se le olvida nunca hacer esta reflexión: «Problema de la abolición de la prostitución reglamentada». Y un día que una anti-guerra criada suya fué a visitarla llorando y con un hijo en brazos, ella misma realizó gestiones para hacer ingresar a la criatura en la Inclusa, no sin declarar previamente: «Problema de la indagación de la paternidad».

Como ustedes comprenderán, todo esto no podía quedar en el terreno de lo inmaterial. Hoy la burguesa honesta escribe artículos y da conferencias como la que más, y tengo entendido que ha fundado seis o siete agrupaciones importantísimas, en cuyos estatutos figura la enumeración concienzuda de todos los problemas mencionados y algunos más también.

Pero no hay que creer que nuestra burguesa puede incurrir en la equivocación lamentable de sus hermanas, las mujeres de los países que pretenden tener el prurito del *antifeminismo*. ¡Ni muchísimos menos!

Esas muchachas al hacer campañas de conferencias, artículos y agrupaciones, tienen siempre, y no lo ocultan, una finalidad compleja y relativamente legítima. A veces la consiguen; pero, y si no la consiguen: Entonces, después de toda clase de dudas y zozobras, sobreviene el fracaso. En una palabra, no tienen el sentido del ridículo.

A nuestra burguesa no le agrada edificar en el aire, ni meterse en camisa de once varas; su sentido práctico está sutilmente matizado por un latinismo cauto y sabio; sabe limitar sus ambiciones. Así, por ejemplo, al fundar una asociación lo hace con el ideal exclusivo de fundar algo; si escribe un artículo no tiene más objeto que el de llenar papel; y cuando da una conferencia, su única finalidad es hablar.

Las ventajas de este sistema saltan a la vista, la principal es, que el éxito de la empresa, consistiendo en la em-

presa misma, está asegurado de antemano. La segunda es que, como el público conoce a nuestra burguesa a fondo, porque ve en ella su viva imagen, no puede salir nunca defraudado en una esperanza que ni siquiera tiene el mal gusto de concebir; por lo tanto, el fracaso es imposible y el ridículo infaliblemente evitado.

Además de sus transformaciones, nuestra burguesa honesta sabe ser muy mujer de su época.

La mujer de hoy ha dado en manejar problemas cítricos y sociales; se inclina sobre las llagas de la sociedad que la rodea, con la solicitud de una madre cuidando a su hijo enfermo. Nuestra burguesa no puede permanecer cruzada de brazos cuando otros trabajan; no puede ser menos que las

demás. Ella también tiene su hijo enfermo; y también sabe ser madre.

Pero ha comprendido que el práctico curas personalmente sería oneroso para ella y acaso arriesgado para la salud del paciente. Entonces ha producido al niño enfermo por medio de una muñeca perfeccionada. El efecto es el mismo; los cuidados también. La ilusión es completa para todos, y hasta para ella misma.

Esta ingenua superchería, esta distracción inocente, no es, claro está, al niño enfermo, pero tampoco agrava su estado; es ésta una ventaja que nunca se le agradecerá bastante, y de la que no todos los médicos son capaces.

Sigamos jugando a las muñecas.

Gorki sobre Tolstoy

DE LA OBRA DE GORKI RECUERDOS DE TOLSTOI

Cuando hablaba del pasado, y en particular de Torqueniév, era de mi propia belleza lo que decía. Si se refería a Fet, era siempre con una sonrisa de bondad que acompañaba a alguna observación divertida; si aludía a Nekrassov, era con frialdad y escepticismo. Pero cuando se refería a Tolstói, como si él, su padre, conociese todos sus defectos.

Para costumbre suya enumerar los defectos antes que los méritos, y cada vez que criticaba a uno de ellos me permitía hacer caridad a sus oídos, tan de volubres era la impresión que a su lado causaban. En esos momentos, al escucharle, se sentía desazonado, y había que bajar los ojos, parecía hacerse un vacío en la memoria.

Un día, con argumentos contundentes sostenía que G. V. Uspensky escribía en la lengua que se habla en Tula, y que además no tenía ningún talento. Algún tiempo después le oí que decía a Chejov, alabando del mismo Uspensky: «Que escritor! Por la fuerza de su sinceridad recuerda a Dostoiévski, solo que Dostoiévski se mezclaba en política, y no estaba en absoluto desprovisto de coquetería, mientras que Uspensky es más sencillo y más sincero. Si hubiera creído en Dios, hubiera sido un secretario».

—Pero no dijo usted... — me dijo en la lengua de Tula, y que no tenía ningún talento.

Frunció las espesas cejas, cargándose las sobre los ojos, y dijo: «Escribía mal. ¿Qué lengua emplea? Hay en él más signos de puntuación que palabras. El talento es el amor. Quien ama tiene talento. Píjese usted en los enamorados todos tienen talento».

Cuando hablaba de Dostoiévski, lo hacía de mala gana y forzado, como si quisiera distraer su pensamiento, o comprimirlo. «Hubiera debido iniciarse en la doctrina de Confucio, o en la de los Budistas, eso le hubiera calmado. Es la cosa capital que todo el mundo tendría que conocer. Era un hombre de carne rebelde. Cuando se enfadaba le salían bultos en el cráneo y movía las orejas. Tenía una gran riqueza de sentimiento, pero no de pensamiento. Había aprendido a pensar en la escuela de los burocratas, de los butashevich, y otros, y después los odió toda su vida. Era desconfiado sin razón, ambicioso, y tomaba todo a pecho. Es extraño que se le lea tanto. No comprendo el por qué. Todo en él es trabajado e imitado, pues todos esos, Idiota, Adoltesent, Raskolnikov y los demás, no son seres reales. La realidad es mucho más simple, y se comprende más fácilmente. Es una lástima que las gentes no lean a Uspensky. Este es un escritor de verdad. ¡Lo ha leído usted!».

—Sí, y me gusta sobre todo por la lengua que emplea.

—Poseía el idioma maravillosamente. Es raro que le guste a usted, pues usted en cierto modo no es ruso. Su pensar de usted no es ruso, ¡No se enfadará usted porque le diga esto! Soy un aniano, y acaso por eso no pueda comprender la literatura moderna, pero creo que nada de eso es ruso. Se empleaban a escribir versos de una extraña clase. No sé lo que son esos poemas, ni lo que quieren decir. Para aprender poesía hay que ir a Pushkin y a Tintchev, usted, en cambio, dijo dirigiéndose a Chejov, es ruso, sí, muy ruso».

Y sonriendo afectuosamente le puso

la mano en el hombro, mientras que Chejov, turbado, empezó a balbucear algo sobre su «bungalov» y los tártaros.

Tenía un gran amor por Chejov. Cuando le miraba se enternecía, y sus ojos parecían acariciar el rostro de Antón Pavlovitch. Un día que Antón Pavlovitch caminaba por la pradera con Alexandre Louva, Tolstói, que seguía enfermo y estaba sentado en la terraza, exclamó: «¡Qué arrinque de todo su ser! ¿Qué bello es! ¿Qué maravilla de hombre! Y tan modesto y sereno como una muchacha! Observe su porte, y vea si no es el de una muchacha! ¡Ese hombre es sencillamente un prodigio!».

Un día, en la penumbra, entornados los ojos y moviendo las cejas, leía una variante de la escena del «Padre Sergio», cuando la mujer va a la ermita a seducirle. La leyó desde el principio hasta el fin, y después que la hubo leído dijo, cerrando los ojos: «Ha escrito esto muy bien el viejo, muy bien».

Expresó con tan sorprendente sencillez el placer que le causó la escena que acababa de leer, con tal acento de sinceridad, que jamás olvidaré mi alegría de aquel momento, una alegría que no se cómo referiría, pero que no pude dominar más que haciendo un gran esfuerzo. Mi corazón se detuvo un instante, y todas las cosas que me rodeaban me parecieran animarse y brillar con nuevo resplandor, a seducirle.

Hay que haberle oído hablar para comprender la extraordinaria e indefinible belleza de su lenguaje. En cierto modo era éste incorrecto, repetía la misma palabra, y lo saturaba de simplicidad aldeana. Pero el efecto que producía su discurso no era debido solo a la entonación que ponía, y a la expresión con que lo acompañaba, pero al movimiento de los ojos, y a su fulgor, los ojos más expresivos que yo jamás vi, en sus dos ojos poseía mil León Nicolaevitch.

La revolución en marcha

Para muchos hombres el estallido revolucionario se anunciará con bombas y cohetes, toques de sirena y repique de campanas, y mientras así no suceda, dormirán el sueño de los justos, esperando en un mismo modo que los creyentes en el Dios operan el día del juicio final.

Los hechos históricos nos demuestran bien a las claras que desde el año 1914 en que estalló la guerra europea no ha sido posible aun restablecer la paz. Si nos entretuviéramos con algún italiano recién venido nos dice que después de firmar la paz, no fue posible a ningún italiano honrado vivir tranquilamente, lo cual nos comprueba que la revolución está en marcha y el que hasta hoy ocupaba las posiciones más ventajosas es el revolucionario Mussolini.

Si es la torquemaduesa España, todo se desarrolla a las mil maravillas. Estamos en paz nos dicen, y los campos del Río son un verdadero cementerio de jóvenes soldados, y en las carreteras de la península se asoman los trabajadores. Barcelona cuenta con 6000 obreros en huelga; en Bilbao cayó un capitalista y en Zaragoza un Cardenal y la reacción se extiende en todas partes.

Francia, la triunfadora Francia, el país de la libertad, igualdad y fraternidad, están sufriendo condenas Bertón, y Cotin a más de una suma grande de anarquistas que se hospedan en las cárceles. La paz es un mito; el ejército está movilizad, parte de éste ocupa el Ruhr, la gripe febril se hace sentir.

En la gran China los bandidos, que no se cuales son más bandidos, si son los legalizados o los que están fuera de la ley, van en contra de los capitalistas y ponen a raya a los ejércitos del gobierno y se libran muchos combates entre ambos. «Estamos en paz». Si es en Alemania se cuecen habas que es un contento. En Bulgaria, en plena revolución, Turquía y Grecia no se entienden más que a tiros, en Austria ya hace tiempo que es difícil ser austriaco y morir en la cama. En Portugal se está jugando al toma y te daré. En el Paraguay y en el Brasil, siguen razonando con los fusiles. En los Estados Unidos de Norteamérica están llenas las cárceles Sacco y Vanzetti, son sus víctimas. En Rusia, en la comunista Rusia, sentencian a muerte por centenares. En el Uruguay, el 1.º de Mayo, carga la policía y resulta el manifestante Salandre muerto, caso éste que ocasiona un paro general, declarado por la F. O. R. U. Esta y la A. A. I. emprenden una campaña por libertad del compañero Silveira lo cual acarrea otro paro general. A raíz de este último es asesinado el obrero Napolino, por el burgués Gioello, después de haber trabajado 15 años en la casa. Un gerente se las entiende a balazos contra un diputado comunista este último es herido y trasladado al hospital, «lugar sagrado» y allí se atenta de nuevo contra su vida, y viva la armonía: En la Argentina todo va a pedir de boca, solo algún detalle, en Santa Cruz, en la Patagonia son asesinados 1200 trabajadores, después de haberles hecho cavar sus fosas. A consecuencia de eso el teniente coronel Varela jefe de los soldados de la patria, es ajusticiado por el héroe Kurt Wilckens en defensa de los hijos de la misma Argentina, muertos en la forma más vergonzosa. Este se ganó las simpatías del pueblo obrero, y los jueces en vista que condenarlo a su gusto era un peligro, recurren al presidente de la liga patriótica, señor Carles y este hace asesinar a Kurt, cuando estaba durmiendo por intermedio de un guardia cárcel.

Ahora pueblo, espera el toque de sirena, el repique de campanas, los cohetes y las bombas, para que anuncien el día de la revolución.

Tarsio.

Los libros

El libro es alimento del cerebro, tan necesario al hombre—y tan imprescindible—como el mismísimo pan, elemento destinado a nutrir el cuerpo. Concepto que Dantón definía en esta forma: «Después del pan, la educación es la primera necesidad del pueblo».

Nosotros, en cambio, afirmamos: «Conjuntamente con el pan, la educación es necesidad primordial del hombre; es ineludible necesidad de la Vida misma».

Es porque comprendemos cuanto vale la educación y la cultura, que sostenemos la necesidad del libro como inseparable compañero del hombre; con objeto de acrecentar y complementar su educación y su cultura, a fin de hacerlo más apto en la comprensión de los problemas humanos, en la percepción de la belleza, desde las bellezas naturales hasta las creadas por la mano del hombre, o sean las obras de arte; en el estudio, el examen y el análisis de la ciencia y sus múltiples e intrincados problemas—misterios, para los profanos—y la progresiva solución de ellos y el aumento de sus conocimientos; en la interpretación de la filosofía y sus diversas escuelas y tendencias, así como a su vez, los diversos cuerpos de doctrina, y poder, en consecuencia—conociendo unas y otras—encontrar donde reside la lógica, la razón, la verdad y el buen sentido; y con arreglo a su propia manera de pensar, donde está lo bueno y lo malo, ya que en lo del bien y del mal, hay, más que nada, conceptos convencionales al par que se trata de algo relativo, puesto que

en lo que puede haber nada en absoluto, pues, en cuanto a las causas, a las circunstancias, y a los factores, no aparece el concreto, con exactitud y como algo preconcebido, lo del bien y el mal, sino que varía, según sus causas, etc. Y en cuanto a la cuestión de criterio, de conceptos, de maneras de pensar, de temperamentos, es una cuestión convencional, pues, a una misma acción, unos la conciben mala y otros buena.

Ahora bien: en cuanto a libros, los hay inmensamente buenos, de incalculable valor. Ciertamente hay libros malos, dañinos, que, por donde pasan, causan más estragos que los que produjeran, juntas, las siete plagas de Egipto. Mas, de ello, no se debe culpar a la ciencia, a la filosofía, a la literatura, en general. Se puede culpar, acaso a un grado, por el hecho de que si se le germinan plantas y flores medicinales, aromáticas y balsámicas, al par que de ruidos y bellos colores, de múltiples y diversos tonalidades, de irisado aspecto, de filamentos matices, junto a la armoniosa y bella policromía de ese conjunto, entre el odorante y exquisito ambiente, entre las propiedades medicinales y tónicas, de ciertas hojas, de ciertas hierbas y de ciertas raíces, que como buenas y con todo amor, vienen a devolvernos nuestra perdida salud, a robustecerla, y a fortalecer nuestra sangre, nuestros huesos y nuestros músculos, y, en general, a sanear y vigorizar nuestro cuerpo, y, de paso, y por esta misma causa, nuestra inteligencia—ya que, según

la conocida y antigua frase: *«Mens sana in corpore sano»*, es una profunda verdad—puede culpársele, repetimos, a ese grado, por el hecho de que entre todas esas plantas tan buenas, nazcan algunos venenosos y extremadamente dañinos?

Afirmamos que no. Y como el del grado, es el caso de la literatura, en general, con respecto a los libros malos y dañinos, pues, si es imposible evitar que éstos existan, los hay, en cambio, sumamente buenos.

En filosofía, en ciencias, en sociología, en literatura, etc., hay libros y autores, en que hay momentos en que uno no sabe qué admirar de ellos, si lo profundo de sus pensamientos, si la precisión de sus asertos, si el conocimiento del alma humana, o todos sus tratados en conjunto.

Por eso estimamos en todo lo que vale la preciosa compañía del libro para con el hombre. Impero, constátnos, con dolor, cuan pocos son los individuos estudiosos, los cuales constituyen una infima minoría de la sociedad. Mas no importa. Los pocos que estudian, los raros ejemplares que se interesan por los problemas humanos, constituyen una legión selecta, una bien entendida aristocracia espiritual, cuyos elementos componentes, son, indiscutiblemente, las avanzadas del Progreso, que, con sus encendidas antorchas, van rasgando las densas tinieblas abuyentando las sombras en que la humanidad hallábase sumida.

Juan Carlos Trujillo

F. O. R. U.

SINDICATO UNICO DEL AUTOMOVIL COMENTARIOS

Queremos creer que en la publicación de la última carta que el compañero Alfredo Tina envió a este Sindicato y publicada en la prensa, habrá concluido por convencer a los que no podían conformarse que este compañero manifestase lo que tenía perfecto derecho en hacer, y más que derecho un deber, ya que éste había sido lesionado en su moralidad de la manera más insolente: porque tratándose de un compañero encarcelado, es innoble emplear tales procedimientos, por estar refiados con el respecto que debe tenerse a los hombres que sufren en las mazmorras, las consecuencias de un régimen bárbaro y criminal.

Nosotros no podemos menos que pensar, que los que así procedieron fueron impulsados por morbosas cuestiones personales: y lo grave del caso es que se pusiera como bandera a un hombre que está imposibilitado de defenderse como sería su voluntad.

Pero no obstante tiene la organización que estará siempre a su lado para contrarrestar todas las intenciones en perjuicio suyo que quieren tramitar.

Por otra parte, ha quedado bien establecido que no ha falsado la realidad de los hechos, cuando afirmaba el haber recibido cosa alguna, y en que los representantes del bochornoso Sindicato son los del C. P. U., al proponer una cuestión que forzosamente tenía que ser de consecuencias desastrosas para las organizaciones.

Los camaradas que luz y eran estos pro...

La Junta Central

ANTE EL FRACASO DIVISIONISTA

Desde el momento en que las organizaciones obreras, ha llegado a su punto máximo y esta es la hora en que empieza a agostarse ciertos aparatosamente misáneos, surgidos a raíz de la guerra provocada por la guerra imperialista que tuvo como epílogo la revolución en Rusia, malograda en su intento por el vicio imperdurable de la Unión Socialista de estado a base de guerrillas.

La región del Uruguay no pudo escapar al extremo, cuando se movió el mundo y se presentaron universal y fue así como se produjo el fracasado intento de reconocer la F. O. R. U. por un grupo reducido de logerros tutelados pomposamente por sus. Nuestra central, ha capeado el temporal divisionista merced al contingente de fuerzas jóvenes que

aportó su concurso, renovando continuamente, durante dos años largos las filanques de aguerridos propagandistas y entusiastas convencidos del ideal anárquico sabiamente explicado en el pacto federal.

Nada pudo la intriga, nuestra semilla libertaria había dado vida a un infante que de pronto cobró robustez musical y fue así que el proletariado de la región pudo ver con asombro indescriptible que el Sindicato de Obreros Chauffeurs de Montevideo, de reducido número y escasa preparación se convertía en el poderoso Sindicato Unico del Automóvil actual fuerza de incalculable potencia económica y moral, para la vida de la F. O. R. U. En su principio la división alejó de la F. O. R. U. a grupos reducidos y alguno que otro de alguna fuerza, pero en síntesis unos y otros adolecían de convicción anárquica y todos ellos eran manejados a voluntad, por descarados caudillos, vividores incorregibles de la organización.

El progreso económico y moral realizado por la F. O. R. U. en estos años de luchas intestinas es innegable. En efecto al principio de la contienda formaba el consejo federal, hombres de conocida figuración, como propagandistas del ideal anárquico. Las deficiencias que se producían por la condición social de esos hombres en el estado actual, estancaban el progreso de los principios federacionistas, por la persecución de que eran objeto los administradores de la F. O. R. U. Hoy las cosas han variado fundamentalmente, debido al progreso de las ideas dentro de las filas obreras y es así que la federación hoy es administrada por obreros convencidos de su misión revolucionaria, por su condición de asalariados.

Sonios una fuerza temible porque nosotros mantenimos nuestros intereses, sin la tutela de los conagrados del ideal. Ya la semilla ha dado frutos lo suficientemente robustos y lozanos dentro de la filas proletarias de la región, para encauzar en un progreso definitivo la propaganda del ideal anárquico en el proletariado.

Ahora no sólo son los obreros que se arman al calor de la simiente vivificadora: son también sus hijos y sus familias que palpitan a impulsos del ideal de redención que anuncia un porvenir sin gobiernos y sin dictaduras, que menguan la dignidad y la capacidad de la raza humana. Un hecho reciente trae nueva vida al ideal sustentado por la F. O. R. U. Se ha publicado en toda la prensa burguesa la nueva Constitución Rusa. Ese enmienda inició trae a este Com-

tinente el reflejo exacto de la obra "revolucionaria" realizada por los infundados rusos. La convicción que este hecho traerá a las filas obreras, va a repercutir hondamente en la formación del verdadero frente único y revolucionario del proletariado. Y este hecho traerá por lógicas consecuencias, el reconocimiento tácito de la verdad inmaculada de nuestra doctrina anarquista, que proclama la igualdad dentro de la familia humana, igualdad que surgirá cuando los productores practiquemos leal y sinceramente los principios de apoyo mutuo sin leyes ni tutelas, principios realizados ya en las organizaciones que adoptan sin rodeos, los principios de nuestro pacto Federal.

El porvenir nos sonríe. Siempre estuvimos convencidos que los fatos revolucionarios harían lo indecible por eludir las exigencias de nuestro pacto federal; es este un dilema de hierro para los logerros, los dictados disfrazados y políticos fracasados más como la mentalidad obrera actual les ofrece ancho campo para sus fechorías, la lucha se prolongaría por cierto tiempo que nunca supusimos tan pronto nos habíamos preparado para más tiempo de luchas intestinas pero los hechos se precipitan en forma vertiginosa para beneficio del ideal anarquista, y vuelve a nosotros el contingente de obreros que siguió a la sirena unionista y comunista atrolandrados por el vocerío de sus proclamas altisonantes y huecas. ¡Oh madre anarquista tus hijos no te fliegan porque eres noble y eres grande!

Camaradas: la F. O. R. U. os espera para con vuestros esfuerzos ser más fuerte y robustecer con vuestra savia el inmaculado ideal anárquico.

Comité pro Di Paula

Un grupo de compañeros, visto el abandono en que se había dejado al buen compañero Di Paula que hace ya mucho tiempo se encuentra encerrado en una mazmorra de la cárcel correccional, imputado de un delito que no ha cometido han resuelto constituir este Comité con el fin de recolectar fondo necesario para costear la defensa de dicho compañero.

Por el momento se ha resuelto poner en circulación listas de donaciones voluntarias, y una rifa con valiosos premios.

Advertimos a todos cuantos simpatizan con esta obra, y que quieren cooperar con algo, pueden pasar por la administración de éste periódico todas las noches.

El Comité

Alianza R. Internacional Sección Uruguaya

Secretaría: Pilar Costa 77, (Paso Molino)

Volviendo a las buenas prácticas Anarquistas

La Secretaría de esta Alianza, con juntamente con unos cuantos camaradas, ha iniciado una serie de conversaciones familiares, sobre tópicos de su mismo interés.

A la fecha llevamos realizadas dos de estas conversaciones, las cuales han versado la primera sobre «Nuestra misión educativa» y la segunda «Algunas ideas críticas sobre el movimiento obrero».

Tales conversaciones, han suscitado en los camaradas un gran interés, y pensamos que ellas se irán desarrollando en los demás centros y agrupaciones anarquistas. Era tiempo, pues, que los anarquistas dejaran esa propaganda ineficaz y volvieran, como dijo un camarada en una de estas conversaciones, al terreno del racionalismo, a la propaganda persuasiva, a la discusión serena, a fin de ahondar en los problemas transcendentales que hoy se discuten internacionalmente.

Esta labor nos dará óptimos frutos no para hoy, para el momento, pero sí para mañana, para los acontecimientos que se avecinan.

Por otro lado, como se dijo ya, los anarquistas tienen su fuente, su arma principal en la razón, en la lógica. Sacados de ellas, pierden. Los anarquistas nada ganan con la violencia, con la mentira o la calumnia. Su doctrina tiene su base en la verdad, y en la ciencia, y engañar a los demás, es engañarse a sí mismo.

Auguremos, pues, este retorno a la

plática serena; a la discusión exenta de pasión y de interés personal. Ella nos dará hombres íntegros, de convicción profunda y de miras elevadas, puros. Dejemos que los autoritarios de todo tono y color, sigan con su propaganda de bambolla, de ruido. Seamos anarquistas y no nos dejemos dominar por ese ruido. Mantengámonos en nuestra posición, serena, reflexivamente y ganaremos en poco tiempo hombres convencidos para nuestras ideas.

El Domingo próximo, 5 de Agosto a las 14 horas, se efectuará otra conversación sobre el mismo tema de la anterior, es decir: «Algunas ideas críticas al movimiento obrero».

El Secretario

Para Buenos Aires

Se advierte a los suscriptores y paqueteros de nuestro periódico en Buenos Aires que para abonar el importe pueden pasar por Sui-pacha 74, los días Lunes y Viernes, de 20 a 21, donde los atenderá nuestro agente Domingo Poggiolini.

Con los tientitos sobaos, cualquier maturrango ensilla

Julio Camba, el literato, se queja de que en América, le hayan tomado su nombre para firmar necesidades. Y, como se está discutiendo la propiedad literaria, él se opone a que los trabajos suyos vayan a reproducirse en diarios americanos.

Sin embargo, no hace mucho que el mismo Camba escribía: «Los verdaderos escritores, los escritores de raza, trabajan con el hígado, con el estómago, con el riñón o con cualquier otro órgano, antes que con la inteligencia. Baroja, por ejemplo, se nos ha definido a sí propio como un artrítico. Bonafoux se complacía en llamarse "el bilioso de Ansernes". Y concluía: "cada cual señores se saca la literatura de donde puede...»

Pues señor, los literatos y periodistas americanos no hicieron más que creerle. Ellos sacaron la literatura de los diarios que usted escribe y trabajaron con... la tija. Aunque no sean peluqueros, ni esquiladores, ni sastres, ellos cortan señor Camba... ¡Si usted viera! Estos grandes rotativos del Uruguay, por ejemplo, y que cuentan diez y ocho, no se escriben, se reproducen no más, o mejor dicho, se reproducen con la tija, después de todo, este instrumento es de acero, como las plumas.

¡Oh, el periodismo uruguayo, la "prensa nuestra", como suelen decir ellos inflándose como sapos, exceptuando los deportes, se fabrica, si señor a puro tjerazo! ¡Ah!, y los viera usted alardear de periodistas que difunden la *Kultur*, de hombres intelectuales y educadores del que su excesiva nobleza les conduce a tan ingrata tarea... Un dicharacho campo indica en su laconismo a la pereza mental de estos pseudo periodistas. Con los tientitos sobaos, cualquier maturrango ensilla.

Agrupación Labor

Nuevamente estamos obligados a dirigimos a los camaradas componentes de esta entidad que han abandonado por completo su actividad para la propaganda.

No se concibe que nuestra agrupación se halle en el estado que está; y pensar que en otro tiempo era toda actividad en la propaganda por el ideal Anarquista.

Recordar a los compañeros! Conferencias, manifestos, veladas y todo lo hacíamos con una voluntad tal, que no habíamos obstáculos que nos hicieran desistir de nuestros propósitos, entonces no habíamos necesidad de llamar asambleas, porque todas las noches estábamos reunidos una mayoría de compañeros y de ahí salía una iniciativa, y se discutía, se aprobaba o no, de aquellas asambleas espontáneas surgía la idea de que nuestra Agrupación, que en aquel entonces se llamaba «Brazo y Cerebro» necesitaba hacer su composición de lugar en la colectividad libertaria, debido al confuccionismo que originaron las «nuevas ideas», como ser las del «Partido Comunista», «Anarquistas dictadores» y «Sindicalistas».

Esta iniciativa se aprobaba y a los pocos días editábamos el siguiente manifiesto: «La Agrupación «Brazo y Cerebro» necesita hacer su composición de lugar en la colectividad libertaria, pues, no es el momento de hacer equilibrio, hay que pronunciarse.

El problema que se plantea a los hombres de ide, en esta hora de agitación mundial es de naturaleza fiscalista, esto es, si estamos con la autonomía del hombre y con la transformación económica, tomando por la base los sindicatos, o si por el contrario creemos en las revoluciones caóticas y espontáneas, que tienen fatalmente que cristalizar en una dictadura. Todas las dictaduras son políticas, como toda organización de producción es antipolítica; de modo que poco nos cuesta pronunciarnos, pues, no somos políticos ni deseamos trabajar para bajar a unos del poder y subir a otros.

Nuestra posición de anarquistas, no puede ser otra que la de adversarios radicales del principio de autoridad. Para nosotros, en lo que se refiere a la dictadura, a toda forma de gobierno, no tomamos en cuenta la denominación de proletarios o de burgueses. La autoridad no tiene etiqueta. Ningún obrero conciente puede aceptar el rol de gobernar, de mandar en otros hombres.

Nosotros queremos la emancipación económica del proletariado, pero la queremos definitiva, tanto de los capitalistas como de los gobernantes. Para ello contamos con la organización obrera revolucionaria, pues, son los sindicatos las fuerzas específicas para la transformación económica.

Anarquistas, queremos aceptar las etapas, sino que somos radicales y extremistas. Hay dos caminos a seguir en el campo revolucionario: o con los terceristas que anulan el capital, para conservar el Estado, o contra el Estado y el capital juntos. Este es el camino que aceptamos de plano.

Antes que Comunistas somos Anarquistas.

Después de haberse definido la Agrupación, el secretario renuncia para irse con los «Anarquistas nuevos».

Luego más tarde hicimos la función con el Centro Anarko y de allí nació Labor—su actividad en la propaganda como ya lo hemos dicho en párrafos anteriores, fue siempre inspirada en los principios libertarios.

Pero hoy compañeros, si no reaccionamos, si seguimos con esta indiferencia, merecemos el calificativo de cobardes, de fracasados, porque si no ser así, no se justifica nuestra actitud, para con las ideas que decimos sustentar.

Por lo tanto, quedan citados todos los compañeros que deseen ir a la reunión para una reunión que se efectuará el Sábado 4 de Agosto, en nuestro local Cuareim 1233, a la hora 21.

Nota.—Todo compañero que quiera integrar esta Agrupación puede concurrir a esta reunión.

El Secretario

El "muchacho" delantero se ha quebrao en la carreta

Mismo que era casi un crimen hablar mal del pueblo ruso hace unos años. Ciertamente que nos sublevaba la dda torpe que alguien pudiera tener de aquel pueblo libertado... ¡Rusia libre! Y el frío de sus estepas nos corría por las venas. ¡Rusia heroica! Y la bravura de sus osos nos poseía y los aullidos de sus lobos se hizo canto en las gargantas de todo el mundo... ¡Viva Rusia! Aquello era un huracán que corría de Siberia a todas partes, cruzando mares, llanuras, montañas. Huracán de libertades.

Y era una grande carreta arrastrada por los bueyes, los cuales, picaneados al exceso, y sintiendo el peso horrible sobre sus espaldas, decidieron corcovar, reventando las coyundas, libertándose del yugo; así lo hicieron, pero he aquí que el carretero inventó al palo «muchacho» y apuntó a la carreta, volvió a acorralar los bueyes y la carreta marchó, ya no se sentía su peso. Mas de pronto, el «muchacho» delantero se quebró y los bueyes nuevamente comienzan a los corcovos.

El pueblo ruso estuvo, sí, libertado; pero allá los bolsheviks inventaron la cantada dictadura: el pueblo aceptó por un momento aquel «alivio»; pasó el tiempo y poco a poco se pronunció más el peso de la infame tiranía. Tendió sus garras la «tcheca» se forman entonces «trust» industriales, Rusia es «Estados Unidos», reventan huelgas, se encarcelan anarquistas, se fusilan... ¿Qué pasó? El «muchacho» delantero se ha quebrao en la carreta. Los bueyes a los corcovos, reventarán las coyundas.

De Redacción

José Arbós.—De acuerdo. Cumpliremos sus deseos. No entendemos la dirección: repítala.

Ferrando.—Su artículo iré en el próximo; en cuanto a lo demás que pide en su carta, creemos más lógico pasarlo a la F. O. R. U. ¿Qué opina?

Exequiel Chinatti.—No interpretamos el sentido de su nota. Acaso no se ha hecho como dice? Aclare. C. E. S. J. (Gómez Rojas) Cere.—La conferencia se efectuará el próximo. Gracias.—No podrán mandarnos de tanto en tanto, crónicas o noticias de esa para el periódico?